

Cosmovisión afromexicana: el simbolismo asociado a la danza de los diablos

Dulce Carrillo Méndez¹*

Resumen

La cosmovisión son todas las creencias que tiene un sujeto y que al mismo tiempo le ayudan a insertarse en una realidad. El objetivo de esta investigación es describir los simbolismos que rodean a la danza de los diablos. Se realizó una investigación documental acompañada de un análisis crítico sobre los elementos que rodean a dicha danza. Los resultados fueron los siguientes, se identificó que la danza tradicionalmente se realiza en la festividad del día de muertos, como parte de la mayordomía. Se describen los personajes, su vestimenta, la música y los instrumentos que se usan. Dentro de las comunidades se cree que esta danza tiene su origen con la llegada de los barcos negreros, en algunas zonas tiene un origen bélico-político. Actualmente enfrenta dos grandes problemáticas que son la migración y la discriminación.

Palabras clave: Cosmovisión, tradición, máscara, diablos, danzas.

Recibido: 10 de julio de 2023.

Abstract

The worldview are all the beliefs that a subject has and that at the same time help him to insert himself into a reality. The objective of this research is to describe the symbolisms that surround the dance of the devils. A documentary investigation was carried out accompanied by a critical analysis of the elements that surround said dance. The results were the following, it was identified that the dance is traditionally performed on the Day of the Dead festivity, as part of the stewardship. The characters, their clothing, the music and the instruments used are described. Within the communities it is believed that this dance has its origin with the arrival of the slave ships, in some areas it has a warlike-political origin. It currently faces two major problems: migration and discrimination.

Key words: cosmovision, tradition, mask, devils, dances.

Aceptado: 11 de agosto de 2023.

Introducción

Fue en el año 2019, cuando el Congreso de la Unión por fin agregó un apartado al artículo 2° Constitucional, donde reconoce la existencia de los pueblos y comunidades afromexicanas, además de hacer validos sus derechos e impulsar su desarrollo e inclusión social (Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos 1917).

Sin embargo, los esclavos negros llegaron a la Costa Chica como sirvientes de españoles criollos, durante el virreinato (siglo XVI). Se establecieron en haciendas dedicadas al cultivo de cacao, algodón y la exportación ganadera. Con el paso del tiempo se ganaron su libertad y junto a otros cimarrones se asentaron en las costas. Para desempeñarse como capataces, arrieros, pescadores y vaqueros (Velázquez &

¹ Universidad de la Costa. Libramiento Paraje de las Pulgas s/n Col. Cuauhtémoc 71600, Santiago Pinotepa Nacional, Oaxaca.

* Autor de correspondencia: carrillo.md@hotmail.com

Iturralde Nieto 2012).

No obstante, la presencia de los barcos negreros marca un punto fundamental en la historia de los afromexicanos. Debido a que en la tradición oral existe el mito de que un barco encallo o naufrago y de ahí se liberaron los esclavos e hicieron sus comunidades. Es evidente que los africanos buscaban darle sentido a su origen materializando el naufragio del barco y dándole sentido a la historia de sujetos dominados (Mvengou Cruzmerino 2018).

Es una verdad que los esclavos venían de los barcos. Por esa razón los historiadores cuentan que en los barcos negreros venían además de esclavos, dioses, rituales, comida, música y por supuesto danzas. Todos estos elementos forman en su conjunto la cosmovisión de los afrodescendientes.

En las diferentes sociedades existe una gran variedad de formas de interpretar el mundo, la Costa Chica de Oaxaca particularmente tiene un legado histórico propio de la cultura afrodescendiente, que permanece vigente para los habitantes de la zona. Por esta razón es necesario iniciar con el concepto de cosmovisión, el cual fue acuñado por Von Humboldt y consecutivamente trabajado y ampliado por Dilthey (Ferrer Santos 1981). La importancia de conocer dicho concepto radica en que las creencias permiten al sujeto ver al mundo de una determinada manera, lo que trae como consecuencia la conducta que tendrá la persona, ya que la cosmovisión se convierte en una guía que le ayuda a interactuar con la realidad en la que se encuentra (Cruz Pérez 2018).

Cada tradición se inserta en un marco general de percepciones y construcciones mentales históricas que ayudan a las personas a entender a la sociedad donde se inserta (López Austin 2003). Así mismo, el

termino cosmovisión nos ayuda a entender la visión estructurada de los ancestros y la combinación de sus nociones sobre la realidad en su conjunto (Broda 1982).

Es innegable mencionar que existe una interacción entre la cosmovisión y la practica social, ya que la cosmovisión es determinada por las estructuras socioeconómicas, pero también esta reacciona sobre ellas (Zuckerhut 2007). Justo en el contexto de la lucha por el reconocimiento constitucional de la población afromexicana se empezaron a experimentar cambios sociales de identificación y orgullo por la cultura afrodescendientes. Las muestras de música y danza se hicieron el estandarte étnico para la comunidad, además de convertirse en los elementos que le daban forma al sujeto político afrodescendientes.

La tradición oral, la danza y la música, además de ser componentes del patrimonio inmaterial de la población afrodescendiente son los elementos que principalmente se transmiten entre abuelos y nietos. Es importante señalar que la transmisión o herencia cultural ocurre saltando la generación intermedia, debido a la migración que viven las comunidades afrodescendientes (Quecha Reyna 2015). Este conjunto de creencias y valores de una comunidad cultural también se le aplica el término cosmovisión, aunque esté próximo al concepto de cultura (Díaz Rojo 2004).

Particularmente esta danza de los diablos es un marcador étnico con una profundidad en su significado muy importante para los danzantes, se puede notar la emoción y orgullo con la que representan a los diablos en cada ocasión (Vargas García 2017).

La cosmovisión no es otra cosa que la forma de interpretar el mundo,

particularmente la cultura afromexicana se destaca por su tradición oral, sus prácticas religiosas y claro, sus expresiones musicales y dancísticas. Sin embargo, hablar de todos estos elementos es una tarea difícil, por ello el objetivo de este trabajo fue describir los simbolismos que rodean a la danza de los diablos como parte de la cosmovisión afromexicana.

En este trabajo se realizó una investigación documental tomando como referencia artículos y tesis relacionados con la danza de los diablos (Fig. 1), posteriormente se realizó un análisis crítico sobre los simbolismos que trae consigo la danza y las formas de interpretación que cada comunidad le asigna.

El presente artículo consta de los siguientes apartados: 1) la danza de los diablos como una tradición religiosa, 2) los elementos que integran la danza y sus simbolismos, 3) los mitos que existen en las comunidades sobre la danza, así como los antecedentes históricos, 4) las problemáticas que presenta en la actualidad esta danza.

La danza de los diablos como una tradición religiosa

Partiendo de la tradición oral, hoy en día la danza de los diablos se vive como una tradición que combina los vestigios de la religión católica y la africana. Originalmente



Figura 1. Danza de los diablos. Presentación en la semana de la cultura afromexicana. Universidad de la Costa, Santiago Pinotepa Nacional, 2018.(Fotografía: Dulce Carrillo Méndez).

la danza solo era representada por hombres; sin embargo, actualmente ya existen grupos de mujeres que también realizan con distinción y orgullo esta tradición memorable.

La danza de los diablos en la costa chica es representativa de la festividad del día de muertos; sin embargo, la organización da inicio a mediados de octubre, es entonces cuando los mayordomos hacen la invitación para que los danzantes se alistén y se inscriban para los ensayos que inician a partir del 20 o 21 de octubre de cada año.

Es importante señalar que al anotarse se adquiere un compromiso, en el pasado si alguien incumplía con el compromiso era multado o encarcelado, hoy en día, los mismos diablos son los encargados de aplicar un correctivo público que implica recibir latigazos que se aplican el 1 o 2 de noviembre durante la danza.

El 1 de noviembre los mayordomos tienen el compromiso de ofrendar a los danzantes alimentos, bebida y música, en forma de agradecimiento los diablos realizan su danza en la casa del mayordomo.

El 2 de noviembre los diablos esperan a las afueras del panteón municipal donde llegan otros danzantes que bailan “las Animas y el Toro”, de forma alternada entre los distintos grupos bailan para honrar y despedir a los muertos (Amaro Clemente 2021).

Los elementos que integran la danza y sus simbolismos

Desde la tradición oral se cree que la danza de los diablos tiene alrededor de 150 años de antigüedad y es considerada como una representación del retorno de los muertos a este mundo (Vargas García 2016). Por lo tanto, los danzantes eran los encargados de traer a las almas desde el panteón y

llevarlos a cada hogar.

Uno de los personajes principales en esta danza es el “tenango”, también llamado terrón o diablo mayor (Fig. 2), a quien se le considera como de elevada jerarquía por ser el encargado de vigilar la correcta ejecución y disciplina de los demás diablos, además de ser quien marca el paso.

Otro de los elementos que más destaca, se cree que es la interpretación de lo que en el imaginario colectivo es un “diablo”. En la figura 3 se presenta una máscara con una cornamenta de venado, crin y pelaje de caballo, tiene una gran nariz y enormes orejas. Esta ha sufrido una evolución debido a la dificultad que tienen las nuevas generaciones para confeccionar las máscaras, ya que los materiales para elaborarlas son difíciles de encontrar. Por esa razón las máscaras son heredadas y año con año son arregladas. Obsérvese, la figura 4 de un niño con una máscara de cartón y rafia.

Al principio eran creadas a partir de un trozo de cuero, después se cambió por un cartón, con cubierta de cera de colmena o de veladora y las pintan con el polvo de las baterías. Pueden pesar de 2 a 7 kilos y medir hasta un metro.

Otro personaje destacado es la “minga”, diminutivo de María Dominga. Es el único que tiene rasgos femeninos, también es representada por un hombre, es la imagen grotesca de una mujer que coquetea con todos y se le considera una mala mujer por ejercer y disfrutar su sexualidad. Su vestimenta es poca y precaria como se puede apreciar en la figura 5, en algunas poblaciones usa ropa tradicional.

La minga lleva en sus brazos un muñeco que representa a su hijo, cuando lo entrega a una persona que la mira, se convierte en una invitación para bailar, si



Figura 2. El tenango. Presentación en la semana de la cultura afroamericana. Universidad de la Costa, Santiago Pinotepa Nacional, 2018 (Fotografía: Dulce Carrillo Méndez).



Figura 3. Máscara de un diablo. Presentación en la semana de la cultura afroamericana. Universidad de la Costa, Santiago Pinotepa Nacional, 2018 (Fotografía: Dulce Carrillo Méndez).



Figura 4. Máscara y vestimenta de un niño preescolar disfrazado de diablo. Presentación en el festival del día de las madres. Preescolar Frida Kahlo, Santiago Pinotepa Nacional, 2018. (Fotografía: Dulce Carrillo Méndez).

dicha persona no baila con ella, entonces debes dar una cooperación, si no coopera, la minga llama al Tenango para que le propicie azotes con su chicote a quién realizó tal osadía.

En si misma, la danza se destaca por la fuerza que los diablos le imprimen al paso, se mantienen con el dorso inclinado (Fig. 6) y sin perder el ritmo, cuando llegan al clímax el Tenango grita: “paso”, en ese momento la música para y se escuchan al unísono los pasos de todos y al grito de “Ruja” se lanzan al piso y finalizan su interpretación. En algunas ocasiones se pueden escuchar variaciones del grito, en las que se dice “Hurra.”

Cabe destacar que este punto se destaca



Figura 5. La Minga. Presentación en la semana de la cultura afromexicana. Universidad de la Costa, Santiago Pinotepa Nacional, 2018. (Fotografía: Dulce Carrillo Méndez).

por el retumbar y la pasión que los danzantes muestran, un simbolismo muy marcado en este momento pues la Ruja representa al Dios africano de la guerra, a quien le dedican esta danza, para que así viniera a quitarles este sufrimiento, es decir, la esclavitud que vivían.

Por su parte, la música es un elemento indispensable que acompaña a la danza y ha hecho que se desate un debate sobre si es correcto o no referirse como danza de los diablos, debido a que en realidad la música está compuesta por ocho piezas, por esa razón debería nombrarse en plural, las danzas de los diablos.

Al respecto, las piezas musicales referidas son: el Tendido, la Zamora, el Cruzado, El periquito, Los enanos, Segundo tendido, el Jarabe y La Minga. Sin embargo, debido al tiempo de duración por lo regular se interpretan de cuatro a seis piezas, con una o dos que incluyen las coplas cantadas que pueden ser Los enanos y El periquito (Vargas García 2016).

En cuanto a los instrumentos que se usan para llevar a cabo la música, originalmente era un ensamble de violín y bote; sin embargo, el músico principal murió y no dejó el legado a nadie, por lo que con el paso del tiempo fueron agregándose otros instrumentos como la armónica.

El principal instrumento es la charrasca, quijada de burro o caballo, que se puede observar en la figura 7. Este se utiliza en varios géneros musicales de latinoamérica y el Caribe, por ejemplo, Perú, Chile, Belice, Honduras, Nicaragua, Colombia, Panamá y Argentina. En la mayoría de estos lugares son parte de los componentes inmateriales de la cultura afrodescendiente. La cual al frotarla con la mano, un palo de madera, una varilla, un cuerno de venado o entre ellas, genera un sonido.

Otro instrumento que también tiene



Figura 6. Formación de diablos bailando. Presentación en la semana de la cultura afromexicana. Universidad de la Costa, Santiago Pinotepe Nacional, 2018. (Fotografía: Dulce Carrillo Méndez).



Figura 7. La Charrasca. El burro que ríe y canta. Esbozo antropológico de un instrumento musical: la quijada equina, 2016. (Fotografía: Andrea Berenice Vargas García)

origen africano es el bote o tigrera (Fig. 8), el cual está presente en diversas regiones de África y América. Es característico porque emite un sonido que imita al rugido de un tigre.

Los simbolismos que acompañan esta danza son complejos y dinámicos y se han transformado con el pasar del tiempo gracias a la tradición oral (Gallaga 2014). Por eso, actualmente es común ver a los diablos uniformados con sacos o sudaderas y ya no con ropa raída y vieja.

La cultura africana contemporánea tiene muy presente a los antepasados, es decir, creen que, si olvidas a tus sombras, es decir, a tus madres abuelas o padres que ya fallecieron caerán sobre ti males. Viene de la creencia africana de que la muerte no te anula, te lleva a un lugar que es propio y así hace un enlace con la divinidad y el hombre.

Se creía que esta danza nació también en el virreinato y que con el tiempo fue agarrando tintes católicos e indígenas lo que explica su actual presencia como danza central en el día de los muertos.

No obstante, es normal ver que la danza la presenten fuera de los días 1 y 2 de noviembre como se acostumbraba y ahora se puede observar que se muestra en eventos educativos, culturales y políticos.

Actualmente, la danza de los diablos es usada por los activistas para poder realizar la construcción de los afromexicanos como sujetos políticos diferentes al indígena y al mestizo, se convierte en una representación de un juego comunitario para dar forma y generar alteridades de la imagen del afromexicano (Castilla Orozco 2020). Porqué consideran que representa al negro, ruidoso, escandaloso, agresivo, invasivo. Debido a esto, la danza se considera un juego para los danzantes, por la alegría y fuerza que le imprimen.



Figura 8. El bote. Afrodescendientes en México. Una historia de silencio y discriminación, 2016. (Fotografía: María Elisa Velázquez y Gabriela Iturrlade Nieto)

Los mitos y antecedentes históricos

Esta danza tiene presencia en la zona litoral de Guerrero y Oaxaca, por lo tanto es normal que los habitantes de cada poblado en esta región tengan una versión similar sobre cómo y dónde surgió esta danza.

Entre los habitantes de la región de Collantes, Oaxaca, es normal creer que esta danza está asociada a la veneración de una deidad llamada Ruja, a ella los esclavos pedían ayuda y le dedicaban la danza para que los ayudara a liberarse de las condiciones de vida que tenían.

En la población de Lo de Soto, Oaxaca, los testimonios de los Tenangos mayores y mayordomas indican que la danza venía de los africanos que encallaron en San Nicolas en un barco en el Puerto Minizo, siguiendo esta historia, los africanos en

realidad no fueron esclavos por que ayudaron a la dueña del buque negrero y se les otorgó la libertad (Amaro Clemente 2021).

Es común escuchar que los afrodescendientes de la Costa Chica comenten a las nuevas generaciones y a los turistas que ellos vienen de los barcos; sin embargo, dentro de los eventos que tienen registro histórico, los naufragios si existieron pero fueron muy pocos. Aun así, este constructo social de su llegada a través de los barcos es para muchos un referente de su origen. Ya que existe una necesidad de saber de dónde vienen y la invisibilidad de su historia (Mvengou Cruzmerino 2018).

Es necesario entender este mito del buque negrero porque es el más extenso en la zona, lo que se sabe es que Veracruz era el puerto común de llegada de barcos negreros de angola. En el litoral de la costa del Pacífico mexicano los puertos que se usaron en esa época fueron Punta Maldonado en Cuajinicuilapa Guerrero, El Callejón de Rómulo en Santo Domingo de Armenta Oaxaca y Puerto Minizo cerca de Collantes, Oaxaca, los cuales eran puertos de transporte de algodón y otras mercancías. Además, recordemos que se trata de un registro oral, de un rumor y que no existe necesariamente una base o registro histórico que le proporcione sustento.

Pero esta situación no solo se escucha en México, como el caso de Brasil, se dice, que en un barco negrero los africanos venían con las divinidades de Candomble y que tuvieron una serie de dificultades para mantenerlos a salvo en el barco, actualmente las divinidades de Candomble es un culto o tradición que aún se practica en Brasil.

Otro hecho nos indica que un barco negrero salió de Panamá con dirección a Perú, el cual naufragó y los esclavos se

liberaron, y se convirtieron en los fundadores de los palenques y ese es el origen de los afroecuatorianos.

Por último, otra de las historias que tienen como eje central los barcos negros es en Venezuela, se festeja la llegada del último buque negrero, aunque ha sido politizado, los pobladores hacen la teatralización de su llegada y los habitantes representan la compra venta de esclavos (Mvengou Cruzmerino 2018).

Algunos historiadores indican que la existencia de estos relatos surge por las ganas de explicar su presencia en la zona y al vacío en las narraciones históricas, sobre su origen, curso o destino.

La danza de los diablos tiene referencias a un origen africano y predominan dos hipótesis: una que la asocia al hecho de que en la época de la Colonia el pensamiento que justificó el crimen de lesa (contra) humanidad que significó la esclavitud, era que las personas negras no poseían alma y se les asociaba con la maldad, con el diablo, mismo que era representado con cuernos, pelos y pezuñas.

La otra hipótesis tiene que ver con la vocación ganadera de esta región en las que los negros representaron la principal mano de obra en los cortijos y haciendas asentadas en la Costa Chica. De esta forma, la danza representa una sátira de la organización y jerarquía de la hacienda ganadera en general (Vargas García 2017).

Otro referente histórico importante que cambia la idea del origen en el naufragio, es la leyenda de los diablos de Teloloapan. Esta nos explica que, durante la Guerra de Independencia, existía un insurgente muy importante, Pedro Ascencio de Alquisiras, a quien llamaban el terror de los realistas, porque nunca lograron vencerlo.

Para fines de la Guerra de

Independencia, el insurgente y sus hombres se encontraron atrapados, sitiados en el pueblo de Teloloapan, para entonces, Pedro se acordó de la serpiente, e ideó que sus hombres se vistieran con cueros de gamuza y máscaras diabólicas de colorín y cuernos de animal. Tomaron sus chicotes de ixtle e hicieron ruidos espantosos, trocando sus chicotes, salieron de las cuevas, los españoles con un fuerte sentido supersticioso y educados en la religión católica, se asustaron tanto que huyeron dejando sus armas y parque detrás de ellos.

Esta leyenda más que una tradición de muertos adquirió un tinte político, ya que esta celebración se realiza el 16 de septiembre de cada año con un desfile, la coronación de la reina de los diablos y se culmina con un concurso de disfraces (Sánchez Rodríguez 2015).

Las problemáticas que presenta en la actualidad esta danza

El hecho de que las generaciones intermedias se encuentren viviendo y trabajando fuera de las comunidades obliga a que niños y abuelos vivan juntos, estos últimos fungen como tutores. En este sentido, el bagaje cultural se transmite, y se podría decir que se garantiza, a pesar de los cambios en las nuevas generaciones de niños y jóvenes por la influencia del sistema educativo y los medios masivos de comunicación (Sánchez Rodríguez 2015). La figura 9 muestra a un niño que es invitado a bailar y rápidamente toma el paso de la danza, el resto de los diablos admirados voltean a verlo y la gente le aplaude.

En el caso de la discriminación en Oaxaca, se realizan año con año las fiestas de la Guelaguetza, que es la fiesta que representa la máxima expresión cultural en el Estado, en ella la presentación de la Danza de los Diablos, genera comentarios

y cierta reticencia por la vestimenta y caracterización, misma, como ya dijimos originalmente se compone de ropa “harpienta”, máscaras con rasgos monstruosos y largas barbas.

Era común escuchar entre los comentaristas de prensa y radio locales la lamentable situación que era para el estado proyectar a los “negros” de esa forma, cuando existe una representación mucho más alegre y elegante con las delegaciones costeñas que bailan chilenas y sones de Putla y Pinotepa Nacional.

Por lo tanto, es necesario trabajar el tema de la discriminación hacia esta población, pero, justamente el conocimiento de su patrimonio y consiguiente protección puede ser un buen precedente para sentar las bases de una sociedad más incluyente y respetuosa de las diferencias (Luna Moreno 2013). En el siguiente link, se puede observar una presentación de los diablos con su traje original, nótese que usan huaraches, camisa y pantalón rotos, además de la distintiva máscara (<https://www.youtube.com/watch?v=XoekDvdUL3g>).

A partir de aquellos comentarios, los diablos empezaron a uniformar su vestimenta, también porque se considera que la Guelaguetza tiene un nivel de importancia que requiere cuidar las apariencias y presentar lo mejor de las delegaciones.

Por eso es importante reflexionar a partir de la siguiente cita:

El patrimonio cultural, entendido como capital social, es uno de los bienes con los que cuentan muchas de las comunidades en estado de pobreza. Sitios arqueológicos, espacios urbanos, inmuebles históricos, bienes muebles, tecnología, conocimientos tradicionales, creencias, mitos, rituales, festejos, así como lenguas y dinámicas sociales propias, son parte del complejo



Figura 9. Niño bailando entre los diablos. Presentación en la semana de la cultura afromexicana. Universidad de la Costa, Santiago Pinotepe Nacional, 2018. (Fotografía: Dulce Carrillo Méndez).

bagaje que desaparece por la presión y el cambio de valores. Es necesario entonces desarrollar metodologías y experiencias que permitan la apreciación, conservación y puesta en valor de este patrimonio, generando al mismo tiempo dinámicas sociales y económicas que contribuyan a romper el círculo de la pobreza, forjando una mayor autoestima y capacidad de desarrollo comunitario (Caraballo Perichi 2008).

La forma de entender el mundo de cada población étnica es realmente valiosa, lamentablemente por la falta de conocimiento por parte de las autoridades y la discriminación generalizada sobre todo lo originario han orillado a que muchas de las personas que pone en práctica dicho elemento tenga que avergonzarse frente al otro diferente y creer que lo propio no tiene valor.

Cada elemento que conforma el capital cultural agrega una identidad a las etnias

que las hace únicas, esa diversidad es lo que hace a nuestra cultura. Por ese motivo debemos respetarlo y conservarlo frente a todo peligro de extinción.

Además, cada atisbo, cada elemento que compone nuestra cultura es un acercamiento a la pregunta ¿Quiénes somos? Y de ¿Dónde venimos? Nos ayuda a descifrnos día a día en este mar de máscaras falsas que usamos para esconder que tan originarios somos.

Conclusión

El patrimonio cultural como la música, la vestimenta, los festejos o los rituales que tienen muchas comunidades, lamentablemente se encuentran en estado de pobreza, están desapareciendo, debido a la presión social, al cambio de valores y a la discriminación, por eso es necesario generar investigación y formas de conservación de todo este patrimonio inmaterial, así como ayuda para dichas comunidades.

En el caso de la danza de los diablos se identificó que tiene una tradición memorable del día de muertos y que los elementos que la conforman tiene una fuerte raíz en la época de la colonia, con el comercio esclavista y los tratos inhumanos del que eran objeto, además la triada del Tenango, la Minga y sus hijos conforman una sátira de la forma de organización y jerarquía de la época ganadera. Se evidencia una necesidad de dar una explicación sobre su origen por la falta de datos sobre su historia, llenando ese vacío con los mitos de su llegada en los barcos negreros.

La danza se ve como un juego que representa la personalidad del negro ruidoso, agresivo e invasivo, sin embargo también se ha convertido en un símbolo de empoderamiento, ya que es parte de la construcción política del sujeto afro mexicano.

Los danzantes han transitado un largo recorrido con dos fuertes problemáticas, en primera la migración que han superado enseñando a los niños que se quedan esta danza y la discriminación por la que cambiaron su vestuario de ropa raída a sacos o sudaderas del mismo color. Dan muestra una vez más de su adaptabilidad a las distintas realidades que se le presentan.

Agradecimientos

A un revisor anónimo quién apporto valiosos comentarios que ayudaron a mejorar el presente trabajo.

Referencias

Amaro Clemente, B. 2021. La danza de los diablos, identidad y cohesión comunitaria. Obtenido de La casa del tecolote. CIESAS.: <https://ichan.ciesas.edu.mx/>.

Broda, J. 1982. Astronomy, cosmovision, and ideology in pre-hispanic Mesoamerica. *Annals New York Academy of sciences.*, 81-110.

Carballo Perichi, C. 2008. El patrimonio cultural y los nuevos criterios de intervención. La participación de los actores sociales. *Palapa* 3(1): 41-49.

Castilla Orozco, Á. 2020. Movilizaciones etnopolíticas afromexicanas 2000 al 2010. Estudio de caso: región de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca México. Cundínamarca: Universidad de la Sabana.

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. 5 Febrero 1917, Disponible en: <https://www.refworld.org/es/docid/57f795a52b.html> [Accesado el 14 Julio 2023].

Cruz Pérez, M. A. 2018. Cosmovisión andina e interculturalidad: una mirada al desarrollo sostenible desde el Sumak Kawsay. *Revista Chakiñan* 119-132.

Díaz Rojo, J. A. 2004. Lengua, cosmovisión y mentalidad nacional. *Revista electrónica de estudios filológicos.* (7), 1-79.

Ferrer Santos, U. 1981. Filosofía y cosmovisión. *Anuarios filosóficos* 14(2): 173-182.

Gallaga, E. 2014. ¿Negro?...No, moreno. Afrodescendientes en México en el imaginario colectivo y Centroamérica. Chiapas: UNICACH.

López Austin, A. 2003. Difrasmios, cosmovisión e iconografía. *Revista Española de Antropología Americana., Extraordinario* 143-160.

Luna Moreno, E. G. 2013. Aproximación al estudio del ritual encarnado, los diablos de Collantes, la Guelaguetza en Oaxaca y otros cuerpos dialógicos. Ecuador: FLACSO.

Mvengou Cruzmerino, P. R. 2018. El barco (negrero) en imagen, palabra y acción. *Cuicuilco Revista de ciencias antropológicas* (73): 211-232.

Quecha Reyna, C. 2015. La movilización etnopolítica afrodescendiente en México y el patrimonio cultural inmaterial. *Anales de antropología., II* (49), 149-173.

Sánchez Rodríguez, E. M. 2015. "Corre, porque si te alcanzo, te chicoteo" Los diablos de Teloloapan Gro. México: UACM.

Vargas García, A. B. 2016. El burro que ríe y canta. Esbozo antropológico de un instrumento musical: la quijada equina. *Cuicuilco* 23(66): 25-51.

Vargas García, A. B. 2017. Música y danza afromexicana: reinvicación, invención y (e)utopía en la Costa Chica. México: UNAM.

Velázquez, M. A. & Iturralde Nieto G. 2016. Afrodescendientes en México. Una historia de

silencio y discriminación. CONAPRED.

Zuckerhut, P. 2007. Cosmovisión, espacio y género en México antiguo. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia.*, 21(38), 64-85.